

# La pasión de crear

Desde la comunidad de Nela, en el norteño municipio espirituario de Yaguajay, se forja un proyecto de confecciones textiles que ya brinda no pocos frutos

Greidy Mejía Cárdenas

El trayecto se torna interminable. De un lado a otro de la carretera nos saludan campos abiertos; apenas algunos campesinos de las zonas cercanas parecen moverse por la comarca.

Mas, entre conversaciones logramos vencer los 32 kilómetros que bastan para llegar desde Yaguajay hasta la comunidad de Nela, uno de los sitios más apartados de la geografía espirituaña.

Al arribar parece que chocas con el fin del mundo por esa ruta. Sin embargo, mucho hay para contar sobre estas áreas, testigos de la otrora producción cañera y de la actividad ganadera que tiene lugar aquí. Las personas son humildes, discretas, de esas que amordazan las palabras y no las sueltan hasta que sea preciso su uso. Todo en Nela parece mágico.

No obstante, no será la distancia la que impedirá que esta comunidad florezca. Tanto es así que desde hace dos años ha visto crecer el Proyecto TCP Nela, una idea que materializa el joven trabajador por cuenta propia Dairon Fernández Rivero, el cual se dedica, en la actual etapa, a la confección de conjuntos sanitarios para apoyar el enfrentamiento a la COVID-19 en tierras espirituanas y más allá de sus fronteras.

## EL TALLER, UNA FUENTE DE EMPLEO

Cuando Dairon imaginó este Taller de Confecciones, en lo primero que pensó fue en las mujeres de Nela. Y es que la mayoría de ellas, desprovistas de empleo ante la desaparición del antiguo central Aracelio Iglesias, fungían como amas de casa sin otro oficio que cargar sobre sus hombros las tareas domésticas.

Fue entonces cuando muchas se incorporaron a este trabajo sin apenas saber coser. El conocimiento se adquirió en la práctica, de la mano de aquellas experimentadas en el oficio. Bien lo sabe Susana Ortega López, quien a sus 59 años de edad asumió la preparación de las féminas.

“Ninguna de las muchachitas sabía coser. Yo las enseñé y hoy ya hacen de todo. Esto ha sido lo mejor que me ha podido pasar, es una maravilla. Estoy mejor aquí que en mi casa”, narra Susana.

Si bien el taller se encuentra inmerso en la confección de conjuntos sanitarios dirigidos a la batalla contra el coronavirus, también se dedica a la elaboración de guantes artesanales, ropa de trabajo, uniformes ejecutivos, capas, forros de colchones impermeables, así como petos de protección para la industria.

“A raíz del segundo rebrote de la COVID-19 se recrudece la situación y aparecen más centros de aislamiento en la provincia y en el país. Desde Holguín llegan a mi taller en busca de los medios de protección para el personal que labora en estas instituciones y, ante este escenario, intercambio con las máximas autoridades en la provincia, quienes me autorizan a brindar a este territorio sobrebatas,

gorros, nasobucos y botas para el salón, piezas que continuamos priorizando hasta la fecha”, destaca Dairon, el guía de la iniciativa.

El Proyecto TCP Nela, cuyo nombre, a decir de Fernández Rivero, responde al protagonismo de esta comunidad, acoge a 15 trabajadores, quienes lograron confeccionar en el transcurso de 45 días, por solo citar un ejemplo, 4 000 conjuntos sanitarios y 2 400 sobrebatas para Holguín y Sancti Spiritus, respectivamente. Un récord que se debe al empeño de quienes permanecen durante horas detrás de las máquinas de coser.

## EL AJETREO NO SE DETIENE

Si María Elena Torna Cebreiro desafió la máquina eléctrica que le pusieron delante cuando empezó a trabajar fue porque concientizó la importancia de su empleo y el aporte del mismo. “Sabemos que estamos cooperando con la situación sanitaria que enfrenta el país. Nuestra misión es no detener las máquinas y hacer más cada día”, comenta.

A pesar de un 2020 coronado por una pandemia y un 2021 con serias limitaciones económicas, el Proyecto TCP Nela no ha dejado de laborar. Gracias al encadenamiento productivo que mantiene con la Empresa de Servicios y Aseguramiento de la Salud en predios espirituanos comercializa sus producciones en el territorio y en Holguín.

Tras la implementación de la Tarea Ordenamiento el proyecto se oxigena a partir de importaciones que le permitirán posicionarse en el mercado nacional. “Este proceso viene a garantizar el crecimiento del taller. Con la apertura de importaciones adquirimos materias primas como tejidos y polilona, esta última empleada en la confección de capas.

“La Tarea Ordenamiento ha posibilitado que se reconozca al trabajador por cuenta propia como una figura jurídica en todo el sistema económico y se ha visto, además, como una alternativa para apoyar la economía del país”, refiere Fernández Rivero.

Con estas luces se pretende expandir esta iniciativa. “Tenemos proyectado crear una pequeña tienda para la venta de estos productos, ya sea para los habitantes de la comunidad como para las empresas. También procuramos incorporar el calzado artesanal y ejecutivo de trabajo, así como incrementar y diversificar las producciones”, concluye.

“Este taller es una fuente de empleo tremenda para Nela”, subraya René Fernández Hernández, quien cambió la construcción por las labores creativas del centro. Desde aquí materializa su aporte y eso lo tiene feliz.

Igual lo está esa comunidad apartada de la geografía yaguajayense que, entre los vestigios de la otrora producción cañera, el ganado y la agricultura, también reserva espacio para las confecciones. Desde aquí las manos de mujeres y hombres se entretienen para impulsar la economía de un país con la pasión de crear.



El CIGB espirituaño también protagonizó la intervención controlada que se desarrolló con Abdala aquí. /Foto: Oscar Alfonso

## Saber espirituaño en candidatos vacunales

El Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología del territorio también ha contribuido con ese aporte de la ciencia nacional

Mary Luz Borrego

Los saberes del colectivo del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB) de Sancti Spiritus también conforman el reciente y muy admirable resultado científico de los candidatos vacunales logrados en Cuba.

El doctor en Ciencias Enrique Rosendo Pérez, director de esa institución, detalló a *Escambray* que su participación en el proceso productivo de estos ha estado en garantizar los reactivos biológicos para la analítica y el seguimiento, tanto del control de procesos como del control de calidad.

“A través de estos reactivos biológicos desarrollados por nosotros, que son los anticuerpos monoclonales, es que se identifica si la célula está produciendo el RBD, que es el ingrediente farmacéutico activo de los candidatos vacunales. En general, para todos los candidatos vacunales obtuvimos nueve anticuerpos monoclonales anti RBD. Algunos tienen un interés más marcado porque son fuertes inhibidores y eso puede ser un control positivo de los ensayos de inhibición y de la calidad de los anticuerpos que genera el individuo (una vez inmunizado o vacunado). Si eso sucede las personas están más protegidas de la infección por el virus”, pormenorizó.

En el caso específico de Abdala, la responsabilidad ha resultado mayor porque además han

desarrollado, a partir de dichos reactivos biológicos, ensayos que se están utilizando para el control de proceso y control de calidad, además de participar en la realización de ensayos interlaboratorios para así validar estas técnicas analíticas.

El CIGB espirituaño también protagonizó la intervención controlada que se desarrolló con Abdala en 301 voluntarios de la provincia, donde participó en todo el proceso, desde la capacitación al equipo de vacunación, hasta su control y ejecución.

“Lo importante del estudio de intervención aquí es que fue en paralelo con el ensayo de Abdala en fase tres para poder evaluar en grupos poblacionales de alto riesgo eventos adversos. Con esta experiencia logramos una alianza Universidad de Ciencias Médicas-CIGB muy importante. Organizamos un buen equipo con personal de Salud y de otras instituciones, donde se logró garantizar el cumplimiento de las buenas prácticas clínicas y ahora esos saberes se están aprovechando y multiplicando en estas otras intervenciones que se están haciendo”, agregó el directivo.

Adicionalmente, un trabajador del CIGB —el doctor Rafael Ibarra— participó como coordinador del estudio de intervención con Abdala, que se desarrolló en paralelo a la fase tres de ese candidato vacunal en las provincias orientales de Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.



La confección de nasobucos es una de las prioridades del taller. /Foto: Francisco Aparicio